

STÉPHANE JAQUEMET

Representante Regional de ACNUR en Italia. Intervención abreviada

Desde Roma tengo la responsabilidad para la región, para el Sur de Europa, y también en otras operaciones del ACNUR en todo el mundo. Mi último puesto antes de Roma fue Colombia. Hasta hace tres días un modelo de construcción de paz y ahora un país que tiene la triste posibilidad de nuevas violencias, de desplazamiento, espero que no, pero desafortunadamente y con el rechazo del voto, es una noticia terrible, también para el resto del mundo.

El año pasado tuvimos el mayor número de refugiados y desplazados desde la Segunda Guerra Mundial, 65 millones de refugiados y desplazados, un aumento del 10 % en un año y este año probablemente tendremos el mismo aumento, o posiblemente más.

En este momento tenemos doce conflictos entre África y Medio Oriente, y cuando hablamos de conflictos no hablamos de conflictos de baja intensidad, hablamos de conflictos abiertos que no solo desplazan masivamente sino que también destruyen el tejido social de estos países. Países como Siria, Yemen, Libia, Irak son países profundamente heridos, probablemente que van a ser perdidos o destruidos durante los próximos cincuenta años.

Entonces hablamos de un daño terrible y durable. Los desplazados de esos países no podrán regresar a su país, y si son deportados, es el caso en algunos países de Europa con gente de Afganistán, van a vivir una vida indigna y de miseria con riesgos personales importantes y constantes.

Ahora tratamos de hablar de la crisis migratoria y de refugiados en Europa. Sé que a muchos no les gusta usar la palabra crisis, pero yo personalmente creo que fue una crisis, no debería haberlo sido, pero fue una crisis profunda que ha dejado heridas profundas y sin cicatrizar.

¿Por qué no debería haber sido una crisis? Porque más de un millón de llegadas, 90 % de refugiados en un año para un continente de 500.000 personas, que ya cuenta con 33 millones de extranjeros, parece un número manejable. ¿Pero por qué fue en realidad una crisis? ¿Por qué fue el detonador de una crisis política de identidad y por qué provocó muchas fracturas dentro de la Unión Europea? En mi opinión, hizo más daño, un daño más profundo y de mayor duración que el Brexit, porque el Brexit es también un subproducto de la crisis de 2015.

Pero, ¿cuál era la realidad en términos de cifras y más allá de las cifras finales de 2015? Alemania, el primer país de asilo en Europa, tenía a finales de 2015, 750.000 refugiados. Es la fotografía a finales del año.

El segundo país de asilo en Europa, Suecia, tenía solo la mitad de Alemania. Todo es relativo, pero solamente si hacemos una comparación a nivel mundial.

Con su número relativamente alto, Alemania ocupaba el puesto 18 en el ranking mundial en términos de refugiados y desplazados, a la par con Uganda, que hoy tiene una crisis muy seria, con más de 100.000 personas refugiados en dos meses.

Entonces, si debemos hablar de una crisis del desplazamiento forzoso en Europa, deberíamos hablar de Ucrania, con 1.500.000 desplazados, o de Turquía, con 3.000.000 de refugiados, y no de la Unión Europea.

Es verdad que hablamos de Turquía, no hablamos de Ucrania nunca. Hablamos un poco de Turquía, pero no porque Turquía tiene 3.000.000 de refugiados, con un peso social y financiero muy alto, únicamente porque hay una posibilidad de que el acuerdo, que legalmente no es un acuerdo, es una declaración común entre la Unión Europea y Turquía, se derrumbe y lleguen más migrantes y refugiados a Europa.

2016 comenzó como 2015, pero después de tres meses las negociaciones con Turquía llevaron a un entendimiento que tuvo éxito en detener el flujo. Seis meses después, las llegadas desde Grecia son mínimas: tuvimos 150.000 llegadas en tres meses, desde enero a marzo, y solamente 15.000 durante los seis meses siguientes.

Desde abril, Italia vuelve a ser el primer país de llegadas por mar con más de 130.000 personas hasta la fecha. España, el tercer país con más o menos 5.000 personas, sin incluir las llegadas por tierra.

En este momento Italia se siente abandonada por Europa, no por la Comisión, sino por Europa y por algunos países. En este momento el país está casi cerrado, las fronteras están tan controladas que nadie, sí las personas como ustedes, pueden salir de Italia, pero los refugiados y los migrantes no. Hay un control muy estricto. La presión sobre Italia es enorme en este momento, con las mismas cifras en 2015 y en 2016 en el sistema de acogida, en este momento hay 160.000 personas en comparación, con más de 100.000 hace un año.

En asilo tenemos 85.000 personas en comparación con 58.000 hace un año. Entonces un aumento de 50 %, únicamente porque Italia está cerrada y el sistema de cooperación y de solidaridad en Europa no funciona bien.

Para concluir me gustaría decir dos palabras con respecto a España. España tiene una sociedad acogedora y una actitud muy positiva en cuanto al asilo. En general hay respeto de las normas internacionales en materia de protección de los refugiados.

Como ACNUR, nos gustaría ver un compromiso más fuerte sobre las reubicaciones. No una cifra más alta, no un compromiso más alto, pero una implementación más rápida y más ágil. En este momento son solo, más o menos, 400 personas que han llegado, 344 de Grecia y 50 de Italia. Es poco en términos de número de implementación. También nos parece importante que España invierta más aquí, no hablo necesariamente de plata, sino de esfuerzos institucionales, de una coordinación más proactiva entre el Gobierno Central y las comunidades autónomas en cuanto a la integración.

Con un número de refugiados relativamente bajos en comparación internacional, una política fuerte de integración no es un lujo, es una necesidad.